

**IN EXTREMIS**  
ANTOLOGÍA PERSONAL

Luis Javier Alvarado



**IN EXTREMIS**  
**(1985-2005)**

## DIRECTORIO

Lic. Rubén I. Moreira Valdez

GOBERNADOR DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA

Lic. Ana Sofía García Camil

SECRETARIA DE CULTURA DE COAHUILA

Lic. Carlos Flores Revuelta

DIRECTOR DE ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

Lic. Miguel Gaona Hernández

COORDINADOR EDITORIAL

ENCUENTRO  
INTERNACIONAL  
DE *Poesía*  
Manuel  
ACUÑA

© Luis Javier Alvarado

© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza

© Secretaría de Cultura de Coahuila

Edición y diseño: Miguel Gaona /Estefanía Nicté

ISBN: 978-607-9158-64-4

Saltillo, 2013

## IN EXTREMIS (1985-2005)

### NOTA INTRODUCTORIA

La poesía de Luis Javier Alvarado tiene la forma de una canción violenta e irregular. Los primeros textos de esta antología se nos muestran con una serenidad y una delicadeza de formas que, sin embargo, no logran ocultar la desazón que les ha dado origen. La poesía en prosa –podría decirse: el clímax de este libro– tienen una fuerza avasallante, una ordenada violencia para referirse a la belleza de una silueta móvil, de un cuerpo desnudo de esperanzas, de un deseo imaginado e insatisfecho.

El trabajo de este autor en el ámbito de la danza contemporánea y en el teatro lo ha mantenido, para algunos de sus lectores, fuera de registro en el terreno de las letras. Su obra se encuentra semioculta (no ha presentado un libro en Coahuila desde hace 9 años), pero latente, presta a sacar sus fauces y morder a los lectores que se acerquen.

*In Extremis* es, en esencia, la reunión de poemas que no han sido publicados en ninguno de sus libros. Aparecidos en revistas, periódicos y otros medios, estos 35 poemas llegan a nuestras manos como una obra consolidada y, al mismo tiempo, casi desconocida; han recorrido su camino hacia la madurez y han dialogado con su autor lo suficiente como para presentarse al público como una muestra íntegra y representativa de su trabajo.



**VOLVER A CASA**  
(1985-1989)



## SIBILA

Sibila cruza el sol con su mirar de lado

Menea el cabello y fuma

mientras el miedo se apaga

Habla

Conjura los recuerdos como si fuera una bruja

Pinta sus labios en lo cóncavo de una cuchara

Sibila

La de los amigos muertos

Extravía su libertad dentro del bolso de mano

En cambio

Saca el dolor de otros para tirarlo al suelo

aunque le duela

A veces hay que ser así

Como Sibila

Que cuando va a cruzar la calle se despide

Eternamente

Como si se fuera de viaje

## ESTE DÍA

Este día  
la mujer que yo conozco desea el mar  
Cree que lo ve tras la ventana

Está segura

Aquello que se esfuma al fondo de la calle es un velero  
Ya no es más el colectivo de las seis de la mañana

Cree en la arena  
Se siente una sirena y canta

Se olvida por completo del reloj  
Del desayuno  
De la mayor preocupación que debería aquejarla  
Es decir      Camisa blanca

                Trusa limpia  
                Y pantalón oscuro  
                Para el Ulises viejo de su cama

Prefiere estar en paz

en pez

## PUNTOS SUSPENSIVOS

Puntos suspensivos de tu cuello al vientre

Mojados los muslos

Silbatos

juguets

Te beben mis ojos

Nos mira el retrato

Los perros afuera

no sueñan

No duermen

Te rasgo una oreja con estos mis dedos

Tu lengua intranquila      los pájaros vuelan

Contornos

Espasmos

Miedos que se enredan

Lápidas

Martillos

La noche se cierra

## ME GUSTA LA CIUDAD

Me gusta la ciudad

sus calles

sus letreros

Toda su facha de ricachona vieja

Los carros averiados

y la tarde

indefinida

Tanto

Parece una mujer decepcionada

torpe

en busca del ópalo perdido

entre las horas necias

llenas de mal humor

De miedo

## LOS MUCHACHOS

Los muchachos desnudaron sus cuerpos  
Visten sus trajes de baño color marrón  
Se untan aceite

Unos a otros

En los muslos  
En el pecho  
En la espalda

Se deleitan viéndose la piel bajo el calor sutil  
Que poco a poco  
Incendia esta necesidad de hablar de todo

Los veo nadar  
Absortos  
En el estacionamiento  
Como si buscaran ciudadelas que no existen

Árkasis  
Medenia  
Humatalia

Otras más que se me vienen a la mente

Son excelentes nadadores

Si no

¿Cómo explicar su resistencia

contra las burlas de los hombres de negocios  
que van por su automóvil para regresar a casa  
después de un día difícil en las ventas?

## ES PRIMAVERA

Es primavera

Por la tarde

los habitantes se ponen su disfraz  
de gente honrada

Salen con sus hijos a los parques

Se quejan

Critican

Llaman la atención a sus vecinos

Al volver

Liman sus garras

Aflan sus colmillos

Sacuden de su lomo el polvo del paseo

Se disponen a tragarse entre ellos mismos

## VOLVER A CASA (I)

He de volver a casa  
Burlar el sótano y la ciénega

He de encontrar la rampa  
La escalera

Y caminar la cuerda floja hasta que llueva

## VOLVER A CASA (2)

He de volver a casa y trepar árboles  
Mirar de lejos la ciudad como se ve cuando uno es niño  
Altas paredes y naves rodantes por las calles

Travesías inútiles para llegar a nadie

He de salvar la sangre de mi cuerpo  
Sólo sangrar cuando la vida me lo exija  
Han de venir las causas buenas y no quiero extinguirme antes de tiempo

No quiero hablar con pútrida poesía  
Para nombrar las cosas simples que nos llenan

Largos abrazos en silencio

Viejas imágenes de libros

## EL SAMURAI

El Samurai sale del agua  
Se exhibe ante las Geishas posmodernas

Hábiles ladronas de bálsamos expuestos  
En los mostradores de almacenes céntricos

Ah

Quién pudiera ver el paisaje como él  
Desde el balcón  
Hundir el pensamiento en los colores matinales  
Al tiempo que ellas narran pretéritas batallas carentes de grandeza

Pueblos inmersos en el duelo  
Extintas dinastías

Nada ha quedado para usarlo como espejo

## CUANDO CREZCAS

Cuando crezcas

No encontrarás el mundo que ahora sueñas

No habrá cartas procedentes de lugares fabulosos

Ni guardará tu cuerpo la sensación de labios y de manos recorriéndolo

Cuando crezcas

No llegarás muy lejos si no aprendes primero

Que hay que romper las puertas

Gritar en medio de la calle

Y repetir la misma historia de rostros sudorosos

Anónimos

Que se quedaron como fruta seca en las orillas del camino

## CARTA A RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Soñé unos niños pálidos  
Durmiendo  
Que me soñaron soñándolos dormidos

Soñé que estaban presos  
Voz de hielo  
Víctimas del tedio enloquecidos

Eran hermosos  
Lerdos  
Pero también eran pequeños criminales  
Mataron a un anciano oracionero  
Y espiaban los pecados de sus padres

Parecían niños cohibidos

Una vez  
Los encontraron fornicando tras un sauce

Todos dicen que hablaban lenguas muertas  
Casi en el idioma de los ángeles

## MONTERREY

La ciudad fue disolviéndose de tanto recordarla

con ella

se fueron tus aspiraciones

confundidas entre caras de vecinos indeseables

amigos exigentes

y extraños infelices

te quedaste inmune a emociones

y ya no te lastima el abandono

pero qué sacros días aquellos

en los que exhibirse

era un ritual obligatorio

y el placer

la más ansiada búsqueda

## CARICIA URGENTE PARA UN DESNUDO DE MÁRMOL

Nombre

nube

umbral

rosa

vitrina

portón que huele a polvo de sol en la mejilla

nombre

nube

umbral

vitrina

carne

el mar azul pastel

gota de sangre

## TRES SONETOS



## I

(octubre de 1991)

Se fue de la pasión la melodía  
que en suave ondulación precipitada,  
cual lluvia del verano hacia la nada,  
rompió contra la tarde su armonía.

Del pájaro su fuga yo quería,  
su vuelo que era espejo de la espada;  
di jaula a su violencia desatada,  
y sólo conseguí melancolía.

Qué larga soledad la de mirarse  
cautivo en el preludio de la muerte  
que el dardo nos regala al encajarse

provocando que el sueño se despierte.

Qué pesadez y no pertenecerte;  
qué lentitud del tiempo al incendiarse.

## II

(enero de 1992)

Largo silencio del amante mío  
que de la muerte la quietud apura,  
abro una puerta en la mirada oscura;  
filtro el aliento de mi amor sombrío.

Piel como llama de sangrado estío  
que del invierno clama la frescura,  
piel que a la lengua roba la ternura:  
cuerpo sediento contra el extravío.

Ya cortará el amante su mirada  
cuando del polvo la virtud se aleje.  
Quede tan sólo la emoción callada

bajo la trampa que el olvido teje.  
Cuando la ausencia su caricia deje  
vendrá el recuerdo de la piel amada.

### III

(enero de 1993)

Ave espumosa en el umbral Sor Juana:  
Recta y fugaz en su fugaz destello;  
Sórdida bestia que al sufrir lo bello  
Hunde en el asco su temblor de hermana.

Ave que a solas es febril manzana,  
Lívica virgen de mortal resuello;  
Puño agresor que, sin pensar en ello,  
Todo desnuda y todo desengrana.

Ave en el gozo de sangrar dormida,  
Mustia a la luz que al corazón pretende,  
Canta en la piel el vuelo y la caída;

Es una flor que al estallar sorprende.  
Ave que absorta del dolor aprende  
El verso que anuncia en el soñar la vida.



**MIKLOS**  
(1995)



## I

La nave principal del Templo tenía la forma de un enramado de viñedos cubierto por una capa vítrea de colores débiles; como si el jugo de las uvas, evaporado por la luz de julio, permaneciera suspendido. Córnea del Ojo Universal que a veces todo lo observa con ánimo sombrío y laudatorio.

Al final del corredor, aposentado con un dejo de envidiable eternidad, el Arzobispo, con sus ojos hinchados y sus brazos abiertos, me esperaba; su sonrisa adolescente al mismo tiempo era tan triste que, en mis venas, la sangre aceleró su marcha provocándome durante unos segundos la recuperación de imágenes viejas, mas sin embargo rebosantes y nerviosas como si apenas sucedieran: las escaleras pulidas con su barandal de bronce; las orquídeas mojadas cayendo desde el sueño; la sombra del toro viajando hacia el estoque.

La Reina Anciana sumergiéndose en el lago. Los muchachos desnudos sirviendo el banquete.

Todo se desprendió; los medallones de la altura, los frescos de la cúpula, el sagrario; se derrumbaron los muros, se abrió el piso de plata a mis pies. ¿Quién canta a la vez que desenreda el fuego atándonos a la emoción ardiente de ver que todo se consume?

-Es Dios –murmura el Arzobispo.

## II

Le entregué mi cuerpo. Sus manos manchadas, torpes, me acariciaron como a un niño. Tocaba mis piernas como si en estas abundara algún plumaje al que fuera preciso dominar. Cuando besó mi torso, joven y simple, supe que la muerte también requiere de visitaciones. Y lo abracé. No lo amaba. Él se sujetaba a mi vida con su boca. Su boca: constructora de soberbias homilías. Impaciente, clavaba sus dedos en mi pecho; yo entretanto contemplaba el banquete que precedió la ceremonia fúnebre: un grupo de muchachos depositaba las viandas en mesas que se extendían hasta el fin del tiempo, vaciaban de las botellas el vino sin descanso, ofrecían más fruta, colocaban más ramos de flores, más obsequios. Sentí compasión. Qué bellos y sumisos. El Arzobispo se incorporó. Era un viejo alto y deforme. Dijo: *El secreto del perdón radica en ofrecer a Dios no sólo el alma propia; es necesario ofrecer el alma de cada uno de todos los mortales. ¿Cómo corresponde Él? Nos da más tiempo para celebrarlo y para aprender a someternos a su voluntad.* Terminó de vestirse sonriéndome con alegría.

Levanté la copa. Un sirviente la colmó hasta el borde.

-Tú eres Miklos.

-Sí –contesté.

### III

El estoque traspasa la piel del lomo negro y duro de la bestia que, inflamada, iracunda, irrumpe con su flamante cornamenta en el tórax del matador, vestido de oro y carmesí. Después, el animal cae muerto al instante. Me acerco: veo las costillas desencajadas, las venas vaciándose, los órganos aún vivos del matador. Abandono la plaza. Una lluvia de orquídeas me baña.

Durante el sepelio de la Reina Anciana permanecí, ebrio, tirado sobre los escalones del templo, con mi cabeza sobre el abdomen del sirviente. Lejos, en tierra santificada, alguien selló la cripta, otro acomodó las ofrendas, uno más estuvo siempre al frente del cortejo portando el estandarte de la Casa; el Arzobispo, gravemente afectado, sostuvo en todo momento con sus manos la Corona Imperial.

Ahora él frente a mí. Él, el Arzobispo: *Seamos prudentes, pues hay, en las contradicciones de los hombres, claras señales del amor que Dios nos profesa; de no ser así, ¿por qué habríamos de retornar siempre al dolor, a la melancolía? Dios quiere que aprendamos a vivir, pero la vida que Él propone se nutre del exceso, porque el exceso es Su más alta manifestación; Él quiere que extrañemos el mundo, ¿me comprendes? ¿Quieres que te corone?*

Me postro, y al momento de la coronación, él pierde peso. Se eleva. Se coloca entre los santos. El sirviente se acerca. Con un brazo rodea mi cintura, con el otro aprisiona lo alto de mi espalda.

Duermo en sus ojos sobre un lago de lumbre.



# IN EXTREMIS

(1996)



## ETIENNE

### I

Etienne me observa. Sus ojos color miel. Su cabellera roja. Qué lánguido adolescente revolucionario. Es un ladrón. Inhala, envuelto por un vacuo placer, lo último que queda de un cigarro que hemos compartido. Podría amarlo –pienso. Todo por su belleza.

Es alargado. Taciturno. Y su risa es abundante, casi de mujer. Manos blancas. Tan inmóviles. Cintura estrecha, brillante. Sus muslos depilados acentúan la imagen femenina que de él me formo. Lo veo. Es un hombre. Lo sé por cómo habla de sus sueños.

Su departamento. Paredes azules con grandes telas inconclusas. Trazos coléricos de pintura que terminan en absolutamente nada. El baño. La taza llena de sangre. Sangre que ambos vomitamos tras un fallido intento por estallarnos la cabeza.

Quiero fijarlo en el encuadre fantástico de la mirada pero la luz que en la habitación se mueve velozmente lo desplaza rebotándolo contra los muros contra la celosía qué vorágine. Su cuerpo se descarna.

La corriente de electricidad que aún lo habita pretende restaurarlo.

Mi turno: un filo abre mi cráneo. Una mariposa escapa. Un colibrí. Un cuervo. Florece un girasol, y de éste un lirio.

Todo el mercurio que me queda escurre por mis ojos.

## II

Estamos juntos en la cama. Él avasallante por la fiebre. Olvido su vulgaridad. La fuerza de sus puños. Su irreductible afán por causar daño. La cercanía de la muerte lo arroja a permitir sin más el último latido de su corazón. Qué me importa. Intento pronunciar su nombre y sin embargo el que pronuncio es el mío. Él abre sus ojos para mirar la lámpara. El cable negro del que ésta cuelga.

## III

Etienne el agresor. Etienne desarraigado. Etienne. Etienne el cómplice; desestabilizador. El único capaz de hurtar la noche y restregarla, desarticularla, hundirla en las aguas pestilentes que circundan la ciudad. Tú. Siempre enardecido. Fornicador sin tregua. Diletante del asco. Tú. Bajo los arcos de la noche un animal insatisfecho. Entre las páginas del amanecer una palabra. Etienne el estrangulador. El guapo toxicómano de las calles maltrechas. El matador infalible los sábados de madrugada. Explotador.

Cuánta fama la tuya. La de tu gajo robusto. Potencia y fulgor. Toda la ciudad te ha visto. Hay quienes aún persiguen los restos de tu aroma como perros.

Sé que rondas las plazas. Que volviste para cabalgar.

Cabálgame.

#### IV

Sigue observándome. Es sólo su cabeza. Rueda hacia mí al tiempo que una melodía cae sobre mi pecho. Son pétalos. Negros. Blancos. Amarillos.

Ahora su torso. Me abrazo a su torso. Duermo. Me consumo.

Voy a quedarme aquí. Voy a quedarme aquí hasta que esa melodía me dé también la muerte.

## APUNTES

### I

Amanece. Sobre el sofá, cubierto con un manto de rojo terciopelo y todavía con el fuerte sabor del vodka entre los labios, las manos inflamadas, los nudillos latiéndome. Con la herida sucia que me atraviesa todo el pecho pero también toda la vida todo el miedo abro los ojos. En el espejo, que se balancea unido por frágiles cadenas al sanguíneo cielo falso, estoy. Me hundo contra mi tristeza. Provoco para mi memoria un último resuello de alegría. Una última razón. Un deseo: elevarme para siempre hasta desaparecer en el magnífico universo. Pero sigo aquí. La luz golpea las cosas. Desde la calle se desliza bajo la puerta una canción de carnaval.

Estoy solo. Meciéndome en el jugo de mi sangre.

Descanso en el espejo.

### II

Desciendo la escalera. En la penumbra florecen espectros que ya antes he visto. En orgías a las que fui sin ánimo de copular. Con desapego. Indiferente a toda carne. Es difícil romper el hielo que me cubre. Llego al fondo. A la más negra oscuridad. A la más húmeda. Espero.

### III

Los veo: en el espacio negro de mi mente aparecen de pronto atléticos ciclistas. Sus sombras impecables desafían el asfalto. Es mediodía en el sueño y de las copas de los árboles listones de lumbre se levantan contra todo. El mar cae de golpe; cae de golpe en las miradas melancólicas de los hombres hermosos que sobre sus bicicletas se acercan a la playa. En cada nuevo impulso que dan con sus pies a los pedales, una tensión brillante crece en su musculatura, una nueva ración de sangre alimenta su cerebro, y por todos sus poros la expulsión de sudor se vuelve un acto heroico que limpia y prepara para el triunfo toda esa intensa carne que ahora se desnuda y se tiende a descansar sobre la arena. De las copas de los árboles listones de lumbre se levantan contra todo. Yo los veo desde esta oscuridad y alargo mis manos para acariciar su piel, pero el silencio líquido en el que vivo estalla y la imagen se derrumba. Imposible reconstruir el placer. Imposible reconstruir la belleza. La playa no existió nunca. Los ciclistas eran apenas el reflejo de un deseo más hondo. De mi naturaleza humana.

De las copas de los árboles listones de lumbre se levantan contra todo.

### IV

Me hundo hacia lo alto. Hacia la imagen invertida de la habitación. Al atravesar el espejo mi alma se colapsa; el cielo, los astros, el universo mismo, caen. Intento detener las cosas que se despeñan y desaparecen en el foso que es el marco del espejo. Estoy contra el sofá. El manto de

rojo terciopelo es mi sangre. Ahora mis vísceras, mi grasa. Mis órganos escurren. Me deshabito. Recuerdo.

Estoy en la última Estación. Descendí del carro sin saber quién era. Alguien tomó mi mano. Me llevó fuera de ahí. O no sé. Sigo en la estación. Tal vez estoy vivo todavía. Estoy en la última estación. Descendí del carro sin saber para qué. En las manos traía algo. Un corazón. Un corazón negro. O un hígado. En todo caso era una cosa muerta. Una cosa arrancada de algo más completo. Estuve ahí. Desnudo bajo el domo durante horas. La luz me lastimaba porque alguien tal vez yo mismo abrió mi pecho con un golpe de navaja o fue con una hoja una hoja de un libro el aleteo de un pez. Mis puños rotos. Estuve ahí, de pie como un santo. Era un sueño el sueño de la muerte el sueño de otro. ¿Qué traía en las manos? Era el último aliento quizás de alguien a quien amé. ¿Cómo saberlo? ¿Cuánto tiempo estuve en el vagón? Recuerdo: una puta mostrándome los senos, las estrías de su vientre al tiempo que con las manos despeinaba el pelambre reseco de su pubis. Estuve largo tiempo frente a ella sin hablar. Era otro. Más joven. Era más fácil cautivarme, despertar mi procacidad. Pero después la negrura, el ruido de sus huesos desarmandose contra la ventanilla, contra el piso. Entrecierro los ojos. Ella levanta la cabeza. En sus fosas nasales una profusa mezcla de polvo y sudor. Al mojarse los labios su lengua se detenía como el tiempo a cada segundo. Fue un viaje triste.

Vuelvo la vista. El marco del espejo se acerca también hacia lo alto o es que me desprendo.

De nuevo en el sofá. Pasa del mediodía. En mi estómago el vacío se vuelca.

V

Es el verano.

La tarde se derrumba plena de calor.

Sus vientos hirientes dan contra los portones que guardan la ciudad.

El crepúsculo es un prelude de visitaciones voraces.

El fuego es el acto único.

Es el verano.

Luz aferrándose a los huesos.

Brazos de lumbre atrapándonos. Ardientes, perfectos brazos que son

látigos de luz.

Luz.

Luego la noche.

Brasa fértil.

Incendio que no para nos agrieta el cuerpo nos eleva.

El verano es un obelisco de luz punzante aquí en los ojos.

Revolquemos nuestros cuerpos furiosos en la luz.

VI

Llego al fondo. A la estancia. En los muros lámparas que fermentan una luz opaca, amarillenta. Doy el último paso y entonces ruido. Bocas que escupen. Puños que cruzan veloces como la llama de un fósforo. Talles macerados. Sobre una mesa el cuerpo de un adolescente.

Tal vez catorce años. Blanco. Rasuraron la cabeza. El pubis. Las cejas. Las axilas. Extrajeron los testículos. Abrieron su vientre. Lo vaciaron. Parece de papel pero sus ojos brillan como si estuvieran mirándome, que ahora lo beso. Incontenible en mi corazón un pájaro celoso me nombra. Un jadeo desvía mi mirada: allá está mi cuerpo, sobre ramos de magnolias. Vuelvo la vista. Los labios que beso se deshacen. Todo él es polvo ahora. Polvo que aspiro. Droga para que no muera jamás el canto. Me tiendo sobre la mesa. El barbero prepara todo. Jabón. Navajas. Lociones. ¿Quién me besará?  
Allá está mi cuerpo, sobre ramos de magnolias.

## VII

Despierto.

La herida en mi pecho se contrae. Sangro por los poros.

Madrugada. Lumbre en mis venas.

Mis manos. Hay en mis manos tatuajes de antiguas dinastías.

Y deseo vivir.

## PAISAJES

### I

Amanece.

La ciudad es una nave que se impacta contra el alba.

Se impone.

Arroja todas sus anclas en el valle.

El sol desenreda sus raíces. Desata sus flechas.

Es un león que agita su melena de luz, encegueciéndome.

Me llena de su enojo. Quedaré seco, de arena, en una calle.

El sol me gobierna desde el cielo con su pecho de lumbre.

Me apresuro.

### II

El girasol: hélice de fuego que se levanta contra los telones de la noche.

Una marea de metal fundido acercándose como un fervor quimérico.

Una cascada de agua fría proveniente del cuenco de oro en las manos

del dios destructor del dios sombrío. Una fractura en los cimientos de la

tierra. La presión de humores viejos que desarma la endeble armonía. Y

aquí la urbe. Bestias bicéfalas, gigantes. Bestias robustas, de pelaje her-

moso. Combaten para preservar su breve posesión del universo. Hom-

bres de músculos firmes como un caparazón para la guerra. Mujeres en

grupos múltiples; tejen de nuevo las fronteras para que no se pierdan en

la confusión los continentes. Atletas se desprenden de las constelaciones; se rompen sus cuerpos de granito. Lava volcánica. Aves se despeñan; estallan en un sueño primitivo en el que todas las cosas brotan y revientan. Carrozas colmadas de flores aromáticas puestas como tributo al centro del ojo del huracán que atrae hacia sí miembros mutilados, columnas caídas, carruajes vencidos, insignias, salvo conductos, valijas diplomáticas, puertas, escalas, puentes clandestinos, atuendos, banderas. Una mujer con sus manos heladas al interior del vientre buscándose exhausta las hebras líquidas del fruto. En la cúspide la hoja de metal. La navaja separando ligamentos y tendones.

### III

Madrugada.

El alfiler en la columna.

Los huesos relavados en un cajón junto a la puerta.

Mis manos limpias.

Me acerco a la ventana.

Serpientes eléctricas alargándose sobre la lejanía.

Redes trepadoras que hacen de la noche un muro circular.

De la urbe un cilindro hueco.

Las luces se hilvanan bajo el peso letal de la quietud.

#### IV

A contraluz un cuerpo se desplaza.

Suprema lentitud.

Un cuerpo muerto que regresa.

Tal vez para robarme la alegría.

Posa sus manos en mi cráneo, en esa caja donde oculto: las horas, la calle larga, los naranjos; flores y torsos.

Y la lluvia.

Mosaicos bajo el polvo.

Oro sucio.

Un reloj desvencijado.

Los platos y las copas.

Los listones negros del día del luto.

A contraluz.

Sus brazos me levantan.

Se aleja.

Amo esa espalda vital que me abandona.

#### V

No recuerdo.

Que hayas vuelto a la habitación.

Que te hayas acercado a mí para decir me voy esto es lo último.

Lo que viene a mi memoria es tu perfil.

Tu risa.

Lo que recuerdo son los garfios desgarrándote los muslos.  
La tensión de tu cuello, semejante a la base de un tronco vivificado  
tras el temporal.

## DOS POEMAS DE 1997



## UN CIELO BOREAL

Hay un cielo boreal en la fisura  
Un bálsamo de estelas estrujantes

Minúsculos  
urgentes agujijones

prendiéndose a las hélices del polvo

En la blanca fisura hay un abismo  
Una Venus mojada  
Un fondo inverso

Una esfera pendiente de su sombra  
Un cíclope tenaz de voz espléndida

Hay un timbre de luz desvaneciéndose

Hay un cielo boreal en la fisura

## BABEL ENTRE ZARZAS

En sus manos la nieve de sitios inventados.  
En sus ojos el ónix. El mármol. La amatista.  
En su pecho de rosas hundida la medusa.  
Alargada su pena hasta el fin de la planicie.

Ella vuelve y el verso se aleja de los labios.  
Y se tumban al día ofendidos los amantes.  
Y los árboles pierden la sangre de sus frutos.  
Y del tiempo sus puertas vencidas se deshojan.

En la voz queda apenas un sol decapitado.  
La impresión de un paisaje profundo del invierno.  
Queda un largo camino. La duda. La tormenta.  
Todo el hielo posible. La ira. Queda un roce.

En sus manos la dalia fundida por el frío.  
En sus ojos un cielo. Parvadas que se fugan.  
En su pecho de espinas hundido el minotauro.  
Es Babel entre zarzas. Insomne. Cavilante.

**APENAS LISA PALABRA**  
(2005)

Poema ganador del certamen Premio y Presea Manuel Acuña 2006  
Otorgado por el R. Ayuntamiento de Saltillo Coahuila



APENAS LISA PALABRA

*Yo soy un poeta  
Un ejército de poetas  
Exilia Saldaña*

Poso mi lengua en un campo de medusas

Hielo volátil es todo lo que impera

Urdo la trama de un verso

Su blandura

Lamo la herrumbre

En sus ojos

brotó el mundo

Veo la hidra

caer

Labra el insomnio

Hilo babeante

Luz leve

Cal

Residuo

Vierte su llanto en mis córneas

Se me incuba

Templa esta sangre que arrastra su marasmo

Soy estos límites  
Esta envergadura  
Bóveda y arco  
Perímetro del día  
La llama tersa encendiéndose a deshoras  
Todos los grifos  
    la sal  
        los picaportes

Ahora volcarse  
Sortear la soledumbre  
Dar contra el pómulo hundido de la furia  
Ir a la trampa  
    al cerco  
        al paraíso

Cuánta apariencia tumbándome los dientes

Trago del aire su turbia filigrana  
Velos de polvo sumándose al escarnio  
Es la manía  
    lo impropio  
        la costumbre

La hora silente

El paso de lo inmóvil

Poso mi lengua en un campo de medusas  
Cúpulas de humo llenándome la boca

Ardo

Vigilo

Me elevo resonante

Soy la mañana

Su humor

Nube que rompe

Horma es el cuerpo

endeble

prescindible

Cúmulo de horas bordándose

trepando

No la postura que todo lo siniestra

Apenas lisa palabra

De los labios se aleja a la debacle

Sólo la horma inventándonos el rostro

Fiel armatoste para enfrentar la calma

Todo desfila preñado de elocuencia

El día perfecto

Un disparo de ternura

Ya la ciudad hinca su celo

agradecida

Sabe del llano estupor

que me corroe

De la tristeza

frotando con sus belfos

esta mirada

Depósito de lumbre

Lumbre colmándome el cuerpo de agonía

Quietud errante a la que doy salvoconducto

Un riel de púas de la piel roza los bordes

Abro mi vientre y un clamor cede a la cólera

Dejo a la lengua

al azar

su travesía

Vano periplo de asombros militante

Fuego desuella la holgura

de su marcha

Alza sus crestas al asco el aspaviento

Pero la cópula

El sueño y sus paseantes

el griterío

el festín

la comilona

Como en un disco rayado las palabras

Y el cielo raso una ilusión que se columpia

Vendrá la hora de huir

Dardo en la frente

De inventariar estas minucias que descarnan

De germinar bajo los restos del apuro

Un estallido hereda estanques de ironía

Poso mi lengua en un campo de medusas

Bulbos que arroja este mar que deshabeto

Lámparas vivas minándome los labios

Suelto palabras

Palabras

Y se quiebran

Es tan seráfica

y ríspida

la tarde

Blande su tajo este verdugo al que me aferro

















Impreso en agosto de 2014 por Coordinación Editorial Dolores Quintanilla.  
Tiraje: 1000 ejemplares.